fundación
Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 29 - Abrazos y cantares

Carta remitida desde Madrid a Luis López Allué, para poner a disposición de la Junta de Festejos de Huesca unos dibujos y unas jotas para que se vendieran en las fiestas y cuyo dinero fuese a parar a las Hermanitas y al Amparo. Cinco días antes de la aparición de este artículo (7-VIII-1915), el mismo Diario publicaba una nota de la redacción titulada “De los nuestros: Un bello rasgo”, en el que se agradecía a Ramón Acín el envío de las coplas aunque lamentaba que la Junta de Festejos no tuviese dinero para imprimirlas: “dos docenas de `cantares´ donde vibra todo el temperamento viril e independiente de la raza”.

Con cursiva del diez: Abrazos y cantares

12 de agosto de 1915, *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap027).

Carta remitida desde Madrid a Luis López Allué, para poner a disposición de la Junta de Festejos de Huesca unos dibujos y unas jotas para que se vendieran en las fiestas y cuyo dinero fuese a parar a las Hermanitas y al Amparo. Cinco días antes de la aparición de este artículo (7-VIII-1915), el mismo Diario publicaba una nota de la redacción titulada "De los nuestros: Un bello rasgo", en el que se agradecía a Ramón Acín el envío de las coplas aunque lamentaba que la Junta de Festejos no tuviese dinero para imprimirlas: "dos docenas de `cantares´ donde vibra todo el temperamento viril e independiente de la raza".

Mi querido *Juan del Triso*[1]*:* Unos renglones para pedir a usted perdón por mi atrevimiento; tan grande, que estuve a punto de llamar osadía. Se trata nada menos que de cosas baturras (coplicas no más), que sin el plácet de usted envío a ésa, y con la agravante de ser destinado ello al pueblo donde nació Lastanosa[2] y nació usted, y no digo que también yo, por haber nombrado a tan altos varones.

No se me escapa que al arreglar el equipo para el otro mundo, "con el pie ya en el estribo", mejor dicho, habrá de colgar la péñola en la espetera, y para que nadie ose tocarla, repetirá aquel verso cervantino que así comienza:

Tate, tate, folloncicos[3]

……

pues la empresa de pintar el Aragón tal cual es, para usted, y sólo para usted, estaba guardada.

Quiera Dios que ese trance que dieron en llamar duro se retrase cuanto más mejor, para contento de todos; y aun a trueque de verse amargado con coplas, historietas con dibujos de añadidura y cuentos de baturros, pues tanto me animará a ello el cariño a la tierra, como el contar de antemano con su benevolencia y saber de fijo que a cada pecado mío habrá de seguir la absolución de usted, pontífice máximo en estos menesteres.

Soy más oscense que la placeta de Lizana, y creo que si no en cuerpo y alma, en este cuando menos me tendrán allí estos días y los que vinieren tras de ellos. La distancia, antes que restar cariño, lo dobla para mí. Acontece con las personas y las cosas igual que con los montes; por pedregosos y parduscos y faltos de verdor que ellos sean, en lejanía toman tintes azules y rosadas y violetas, y no digamos cuando el monte rebosa de exuberancia y apuntan filones de metal y asoman los mármoles, lo que ello habrá de parecer.

Monte de estos últimos es Huesca para mí, y para vosotros lo creo de igual modo, pues si no mejor nacidos que yo, tan bien, cuando menos, os considero.

No llevan otro fin mis coplas sino que vean mis paisanos no olvido a la vieja Osca en lugar alguno; igual me encuentre en los madriles, que siente mis reales en el Perú o la China.

Más de uno, al seguro, habrá de reírse de mi recuerdo, y parodiando al camello de la fábula, habrá de decirme a mí que pulga y bien pulga soy en cuanto a pequeñez de méritos: "Gracias, señor elefante". Pero habré de contestarle, a quien eso dijere, que el patriotismo más digno es de loa en los pobretes que nada tenemos ni figuramos, que en potentados que ponen ojos en tierras suyas y casa propia de cimiento a tejado y en hombres de valía que el tufillo del agasajo les hace enfilar la nariz a donde agasajaron.

Esta carta y los cantares que la siguen, con algo más de largura y con la adherencia (de pecar, pecar gordo) de unos dibujos más o menos buenos, o por mejor decir, más o menos malos, hícelas con el fin de que se vendieran en las fiestas de la Jota, y caso de sacar algún real, destinarlo a Hermanitas y Amparo; no tanto para pasar por filántropo (bueno fuera con todo donativo) como para tapar todo ánimo de lucro, aunque dado lo que mi firma habrá de cotizarse, con apuros hubiera dado la cosa para tal cual ramo de albahaca, que a falta de sabroso manjar por mí costeado, hubieran puesto las dulces monjas de la Caridad en los ruegos de los humildes y en unas jarras modestas, limpias como plata, con agua del Ángel cristalina y pura, *bouquet* éste que, a su vista el salmorrejo insípido, tendrá, al catarlo, sabores de bien condimentado faisán.

Las mieses fueron bien, según cuentan; las uvas pintarán mejor que mejor, como lo habrán pregonado los racimos de la peana de San Lorenzo; las azadas, antes sin más empleo que abrir huesas, estuches de la muerte, cortan la tierra para hacer acequias, caminos de salud; las vihuelas y las gargantas entonan la Jota, ¡divina Jota!, para recreo de Dios; las paisanas, más majas cada día, estarán cien veces más majas que al dejarlas yo, y Gaona y Belmonte (como quien dice nada en estos tiempos trágicos y goyescos) fueron de ensayo por circos y circos, sin otro objeto que para más lucirse en la plaza donde murió Pelón el picador[4], y estuvo en un tris finase sus días el picador (¡!) Acín, un jueves (la Ascensión) que relumbraba más que un sol.
La Dicha es hoy vuestra huésped; quieran la Casualidad y el Tiempo (éstos son mis penates) que os hagáis gratos a ella y allí siente sus plantas la que fue de paso y que a esta alta dama nombren en mi pueblo hija adoptiva.
Al abrazar a usted, sé que abrazo a mis paisanos todos, paisanas aparte, no escandalicemos, y de este modo me bastan mis dos brazos y no echo en falta los de Briareo el gigante.
A las paisanas bellas un piropo en mi nombre (corto será aun siendo largo y surtido su repertorio) y cuando quiera a Lloréns.
Esperando que a su primer pecado no habrá de faltarle su primera absolución, aun a costa de grande penitencia que bien merecida la tengo, le abraza su amigo del alma.

CUATRO JOTICAS

Por dos cosicas tan sólo
vale la pena nacer;
por abrazar a los padres
y oír la Jota tañer.

*

Si de mi parte al Patrón
alguno quiere rezar
que le cante unas coplicas
de éstas que vienen detrás.

*

Oscense nací hace años
y oscense yo continúo;
no me gana a ser oscense
ni el torreón del trasmuro.

*

Que el diez en Madrí haya cier-
zo
u bochorno igual me da,
la rondalla y las campanas
y la gaita he de escuchar.

*

M'acuerdo del de la maza,
y m'acuerdo de la chesa,
del Tintin güey, del tiñoso
y de toda la caterva.

*

De blanco van los danzantes
y de azul van los musícos
y en la Catedral vestís
de rojo a los del portíco.

*

Carderera fue pintor
y el de Aranda politíco
el Pulido es recadero
y Corrusco es un musíco.

*

Suprimieron los portales
y antes la vaca ensogada;
me paice que a este pasico
Huesca va a quedar en nada.

*

Yo me escribo las canciones
y el Chino luego las canta;
yo soy quien pone la tinta
y él quien pone la garganta.

*

Escomencé en Capuchinas
el Coso un día a medir
y amolau de caminar
no pasé del Almudí.

*

Las chicas son como soles
y el Canal sus regará,
(..) sois mostillas ú ahora
no sus tendréis que quejar.

*

En que se llega a los Porches
pecho arriba está el Mercau
y el Coso a drecha y a zurda
hay un piazo a cada lau.

*

Tardix.

Abrazos y cantares

Mi querido *Juan del Triso*: Unos renglones para pedir á usted perdón por mi atrevimiento: tan grande, que estuve á punto de llamar osadía. Se trata nada menos que de cosas baturras (coplicas no más), que sin el placet de usted envío á esa, y con la agravante de ser destinado ello al pueblo donde nació Lastanosa y nació usted, y no digo que también yo, por haber nombrado á tan altos varones.

No se me escapa que al arreglar el equipo para el otro mundo, «con el pie ya en el estribo», mejor dicho, habrá de colgar la péñola en la espétera, y para que nadie ose tocarla, repetirá aquel verso cervantino que así comienza:

Tate, tate, folloncicos

pues la empresa de pintar el Aragón tal cual es, para usted, y sólo para usted, estaba pisardada.

Quiera Dios que ese trance que dieron en llamar duro se retrase cuanto más mejor, para contento de todos, y aun á trueque de verse amargado con coplas, historietas con dibujos de añadidura y cuentos de baturros, pues tanto me animará á ello el cariño á la tierra, como el contar de antemano con su benevolencia y saber de fijo que á cada pecado mío habrá de seguir la absolución de usted, pontífice máximo en estos menesteres.

Soy más oscense que la placeta de Lizana, y creo que si no en cuerpo y alma, en esp[illegible] cuando menos me tendrán allí estos días y los que vinieren tras de ellos. La distancia, antes que restar cariño, lo dobla para mí. Acontece con las personas y las cosas igual que con los montes: por pedregosos y parduscos y faltos de verdor que ellos sean, en lejanía toman tintes azules y rosadas y violeta, y no digamos cuando el monte rebosa de exuberancia y apuntan flones de metal y asoman los mármoles, lo que ello habrá de parecer.

Monte de estos últimos es Huesca para mí, y para vosotros lo creo de igual modo, pues si no mejor nacidos que yo, tan bien, cuando menos, os considero.

No llevan otro fin mis coplas si no que vean mis paisanos no olvido á la vieja Osca en lugar alguno; igual me encuentre en los madriles, que siente mis reales en el Perú ó la China.

Más de uno, al seguro, habrá de reirse de mi recuerdo, y parodiando al camello de la fábula, habrá de decirme á mí que pulga y bien pulga soy en

MARIANO OTTO

que vive Coso alto, núm. 39, 3.°, derecha, pone en conocimiento de su numerosa clientela, que desde el día 8 del corriente mes se encuentra en esta capital, hospedado en el Hotel de la Viuda de Chaure, don Julio Suárez, viajante general de la acreditada fábrica de relojes de don Carlos Coppel, Puencarral, 27, Madrid, y lleva gran surtido en relojes de oro y plata y demás clases y otros objetos de bisutería; de todo esto hace ventas al contado y á plazos.

Avisando pasará á domicilio. Aprovechen esta buena ocasión para comprar.

CUATRO JOTICAS

Por dos cosicas tan solo
vale la pena nacer;
por abrazar á los padres
y por la Jota tañer.

Si de mi parte al Patrón
alguno quiere rezar
que le cante unas coplicas
de esta que vamos á dar.

Oscense nací hace años
y oscense yo continuo:
no me gusta á ser oscense
ni el torreón del trasmuro.

Que el diez en Madrid haya cierro
á bocharrao igual me da:
la rondalla y las campanas
y la gaita he de escuchar.

Mucuer lo del de la maza
y el asunto de la chaza,
del Tinto guay, del tilono
y de toda la estorva.

De blanco van los danzantes
y de azul van los maulos
y en la Catedral vestís
de rojo á los del portico.

Cardenera fué pintor
y el de Aranda político
el Pulido es rendero
y Carmelo es un maulco.

Suprimieron los portales
y antes la vaca esnuqueda:
me pelo que á este paseo
[illegible]

Yo me escribo las canciones
y el Chino luego las canta;
yo soy quién pone la tinta
y él quién pone la garganta.

Escomencó en Capuchinas
el Coso un día á poder
y amolsa de caminar
no pasé del Almudí.

Las chicas son como soles
y el Canal sus rugará,
y si os motiliga á ahora
no sus tendréis que quejar.

Ka que se llega á los Porches
pecho arrilla está el Mercado
y el Coso á dreicha y á zurda
hay un pinar á cada lado.

De la huerta del Pingache
vale más la col de grumo
que todas las zarandajas
que hay en restauran ninguno.

Una cosa hay que de gusto
el verla me hará llorar;
cirgolleros en Tardienta
cuando la riegue el Canal.

Me dijo Dios que un espejo
el doce el cielo iba á ser
pa veros desde mi estudio
sin tenerme que mover.

La calle Alcalá y el Coso
vienen á ser tal pa cual
y paice al Casino Oscense
un poco al Palacio Real.

Pa saber donde hi nacido
naide me pide cedúla,
l'adivinan en que charro
ú la gente es sordo muda.

Te afeitas en casa Jaime,
te bañas en San Julián,
te confiesas en San Pedro
y sin roña te verás.

Con maseta han hecho un puente
y con ruedas de tonel;
¡rediós, más majo y más duro
era el puente San Miguel!

El Amparo y los Hermanos
que llaman de caridá
me paice lo mejorcico
que tiene nuestra ciudá.

A bueno me ganáis todos
y a tozudo no hay que icir,
pero a baturro, rediosla,
naide me ganáis á mí.

Que no sepa despedirme
tendréis que disimular,
como no entiendo de modos
no sus tiene que chocar.

R. A.

AMA

Se desea en el pueblo de Lierta, en la casa de don Sebastián Grasa.

De la huerta del Pingache
vale más la col de grumo
que todas las zarandajas
que hay en restauran ninguno.

*

Una cosa hay que de gusto
el verla me hará llorar;
cirgolleros en Tardienta
cuando la riegue el Canal.

*

Me dijo Dios que un espejo
el doce el cielo iba a ser
pa veros desde mi estudio
sin tenerme que mover.

*

La calle Alcalá y el Coso
vienen a ser tal pa cual
y paice al Casino Oscense
un poco al Palacio Real.

*

Pa saber donde hi nacido
naide me pide cedúla,
l'adivinan en que charro
u la gente es sordo muda.

Te afeitas en casa Jaime,
te bañas en San Julián,
te confiesas en San Pedro
y sin roña te verás.

*

La Campana ya no toca,
Montearagón está en ruinas
la Alameda sin arbóles
que hace brincar las lágrimas.

*

Con maseta han hecho un puente
y con ruedas de tonel;
¡rediós, más majo y más duro
era el puente San Miguel!

*

El Amparo y los Hermanos
que llaman de caridá
me paice lo mejorcico
que tiene nuestra ciudá.

*

A bueno me ganáis todos
y a tozudo no hay que icir,
pero a baturro, rediosla,
nadie me ganáis a mí.

*

Que no sepa despedirme
tendréis que disimular,
como no entiendo de modos
no sus tiene que chocar.☐

1 Recordemos que *Juan del Triso* es el seudónimo con el que firmaba en muchas ocasiones Luis López Allué, a quien sigue reconociendo la primacía ("pontífice máximo") en la representación de lo baturro.

2 Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1684) es un noble cuya labor como mecenas lo convierte en un referente permanente de Huesca. Su biblioteca llegó a ser una de las más importantes de su tiempo.

3 El *Quijote* de 1615 se cierra con este "Tate, tate, folloncicos…".

4 "Caimán", así se llamaba el toro que acabó con la vida del picador Juan Martín García, "Pelón, Hijo" (1812-1862), en las fiestas de San Lorenzo un 10 de agosto. Aprovecha el pasaje para recordar su esporádica experiencia taurina en la becerrada de 1914.

Vincencio Juan de Lastanosa y Baraiz de Vera

Guillermo Fatás Cabeza. Real Academia de Historia, web

Lastanosa y Baraiz de Vera, Vincencio Juan de. Huesca, 25.II.1607 – 1684. Noble oscense, erudito, escritor y mecenas de las artes y de las letras, figura señera de la cultura en el Aragón del siglo XVII.

Los Lastanosa, de gran pretensión genealógica precisamente a partir de Vincencio, decían proceder de Calavera, lugar junto al río Cinca, cercano a Monzón.

Entre sus antepasados, que Vincencio hace remontar artificiosamente a 1210, habría habido gentes ilustres, servidores de Felipe II. Pero parece más cierto que su familia fuera de modestos comerciantes, originarios de Pomar (Huesca), limitación que Vincencio quiso suplir con una prolija y poco consistente investigación genealógica que, no obstante su vacuidad, ha tenido fortuna historiográfica. Su bisabuelo Juan Luis, hijo de un comerciante afincado en Monzón, casó con María Cortés en Huesca, adonde se trasladó a vivir, y fue el primer Lastanosa allí aposentado. Matrimonios ventajosos y prendas personales los promovieron en la escala social. El padre de Vincencio, Juan Agustín, al que los escritos familiares hacen con desaforada hipérbole "general de galeras" de Felipe III, casó con Esperanza Baraiz y Vera, cuyo padre, Juan Baraiz, era señor de Figaruelas (hoy, Figueruelas, junto a Huesca). Vincencio quedó pronto huérfano de padre. Con quince años heredó de su abuelo materno dicho señorío y la casa familiar en Huesca, cuyos futuros contenidos cobrarían tanta fama. Su madre casó luego en segundas nupcias con Juan Martín Gastón, viudo también, que aportó al matrimonio una hija, la sevillana Catalina, con la que casó Vincencio al cumplir los dieciocho y teniendo trece la novia. Entre 1629 y 1644 tuvieron catorce hijos, de los cuales vivían siete cuando, tras su decimoquinto y fallido parto, murió Catalina, a los treinta y dos años.

De su vida privada se sabe algo por algunos datos en la nutrida correspondencia que mantuvo con numerosos e interesantes amigos, incluidos franceses, italianos y alemanes, con los que le unía una común afición por las antigüedades y con los que intercambiaba constantemente monedas, restos cerámicos procedentes de excavaciones y rebuscas arqueológicas, libros, manuscritos y noticias eruditas de toda especie, desde el común interés por recuperar el pasado del viejo reino y por atesorar saber en general. "Hombre de todas horas" lo llamó su gran amigo Gracián, para definir a quien lo mismo atendía a sus deberes cívicos, como miembro destacado del consistorio oscense, que a los trabajos rurales en sus tierras de Figueruelas y en otras que explotaba, arrendadas, en Pompién.

El ocio lo dedicaba al estudio y clasificación de sus antigüedades y a las nutridas tertulias misceláneas en los salones de su casa palacial, que frecuentaron los hombres más notables de la cultura aragonesa de su tiempo, que no fueron pocos, y muchos visitantes. El más famoso, Baltasar Gracián, lo inmortalizó: bajo el transparente alias anagramático de Salastano aparece en El Criticón encabezando un capítulo ("Los prodigios de Salastano"); y le dedica elogios y un capítulo en El Discreto, en el que lo llama "cultísimo Vicencio".

Con él compartía casa su hermano Juan Orencio, canónigo maestrescuela catedralicio, a quien su tío materno, el también canónigo Galcerán de Baraiz, además de una canonjía había dejado al morir en buena situación económica.

En 1627 asistió a Cortes de Barbastro, convocadas por Felipe IV, y viajó a Calavera con el fin aparente de procurarse la documentación pertinente para su anhelado título de infanzonía. De esta época debe de datar la confección del fantasioso árbol genealógico, que Félix Latassa describe en sus Memorias literarias de Aragón, sin reparar en que, además de la dudosa veracidad de lo expuesto por Lastanosa, hay muchos intercalados de una segunda mano por completo fabulosos.

Para comprender el modo de ser de Lastanosa, afanoso del saber como vehículo a la gloria en su sentido clásico, es expresivo el barroco y conceptista mote que añadió a sus armas: *Huc usque et inde cepit*, del que da explicación sucinta en romance al pie del escudo: "La más segura nobleza es la que el fin no acabó, antes en él comenzó", y que revela, a pesar de todo, la conciencia que tenía de lo reciente de su nobleza. Gracián, que lo conocía bien, lo retrató por ello como hombre "cuyo discreto empleo era lograr todas las maravillas, no sólo de la Naturaleza y Arte, pero más de la fama". A los veintiún años, en 1628, consiguió el título de infanzón, que persiguió obsesivamente, estímulo en su vocación renacentista de *homo universalis*, creyente en la unicidad del valer y del saber y en la necesidad de la biblioteca total puesta a disposición general. El Lastanosa anticuario usó como emblema de su actividad y de su respeto por el legado antiguo el Ave Fénix, con el lema *Vetustate fulget*.

Pintura de Valentín Carderera de la fachada de la casa de los Lastanosa. La entrada del edificio se hallaba en el oscense Coso Alto –casi enfrente de la Costanilla de Lastanosa, actualmente existente- ; y tras el edificio, los jardines se extendían en buena parte de lo que hoy es el Parque Miguel Servet.

En 1636 entró a formar parte del consistorio ciudadano como consejero. Cuatro años más tarde comenzó la guerra de Cataluña y Lastanosa, junto con otros próceres de la ciudad nombrados capitanes para la ocasión, partió con su compañía a defender Monzón.

La plaza se perdió, pero Lastanosa tuvo ocasión de batirse defendiendo con éxito los pasos del río Cinca junto con las tropas reclutadas en Huesca y Zaragoza y aportando a la empresa sus caudales. Es el único hecho de armas que se le conoce. En 1651 la peste bubónica prendió trágicamente en Huesca y la ciudad lo designó para el comprometido puesto de regidor del Hospital. Fue Lastanosa, finalmente, gentilhombre de la casa del Rey. En su vida pública sus ambiciones se centraron del todo en su ciudad natal. Puso empeño en ser su primer ciudadano y benefactor. Asumió con celo los cargos concejiles (añadiéndose a los citados la lugartenencia local de Justicia), inventarió los fondos documentales del reino, y en 1645, sufragada por su hermano, dirigió durante un veintenio en la catedral de Huesca la obra de la nueva capilla dedicada a los santos Orencio y Paciencia, supuestos tradicionalmente padres de san Lorenzo, patrono de la ciudad, que lo consideraba nacido en ella, y en la que puso el panteón familiar, donde está sepultado. En la cripta, sendas estatuas orantes, en alabastro, recuerdan a su persona y la de su hermano clérigo, reproducidos además en lienzos atribuidos a Jusepe Martínez, en la parte alta de la capilla, decorada por Lorenzo Agüesca y Jerónimo Jalón. Aunque no se graduó en la Universidad, fue hombre cultivado y preso de insaciable curiosidad por todas las ramas del saber.

Destacó como numísmata, cuya obra ha seguido interesando a los estudiosos (algunas de sus obras han sido editadas en el siglo XX). Su Museo de las medallas desconocidas españolas, con ciento sesenta y tres piezas ilustradas en treinta y cinco láminas (las que le parecieron más notables de las acaso diez mil que reunió), mereció ser destacado en los grandes repertorios de Vogt y Brunet, quien la llama "ouvrage très recherché".

Pero Lastanosa ha pasado a la historia de las letras no tanto por su fama como escritor —fue poeta mediocre— o estudioso, sino como generoso y eficaz protector e impulsor de artistas e intelectuales y animador de empresas culturales. La fortuna heredada de los Baraiz le permitió hacer de su gran casa un verdadero museo vivo, a modo de Wunderkammer, donde todos los objetos del arte y del saber tenían acogida. Orgulloso de su casa, generosamente abierta, hay información escrita de sus jardines —origen del actual parque de Huesca—, el contenido de las salas de su museo y su valiosa biblioteca, aunque parece falsificación del siglo xviii (que dice ser de 1639) la hiperbólica descripción del ms. 18727-45 de la Biblioteca Nacional, muy usada en la historiografía desde Del Arco y Coster, único texto en que aparece lo que luego pasó por dicho popular encomiástico: "Quien no ha visto en Huesca la casa de Lastanosa, no ha visto cosa". Se alzaba entre los actuales números 40 y 41 de la calle del Coso, frente al convento de los jesuitas. La amplia y celebrada mansión fue constante albergue de escritores, científicos y curiosos que la visitaban para admirar o escudriñar sus múltiples colecciones de obras de arte y objetos raros y su biblioteca, aunque es falso que entre ellos estuviera Felipe IV o que, como se ha escrito a veces, llegase a tener dos mil arcabuces y mil picas. Efigies clásicas, canales, estanques y surtidores adornaban el recinto. En el interior, las estancias guardaban objetos preciosos o insólitos que Lastanosa atesoró de forma sistemática y con esfuerzo a lo largo de su vida. Podían admirarse piezas romanas y amerindias y una regular armería, incluido el puñal con que supuestamente Pedro IV de Aragón se habría herido dos dedos al rasgar el "Privilegio" nobiliario en 1348, aunque son fábula las alusiones del manuscrito citado a piezas donadas por los Reyes a los Lastanosa en pago de servicios que ya prestaban desde Jaime I y los cuadros de Tiziano, Rubens o Caravaggio.

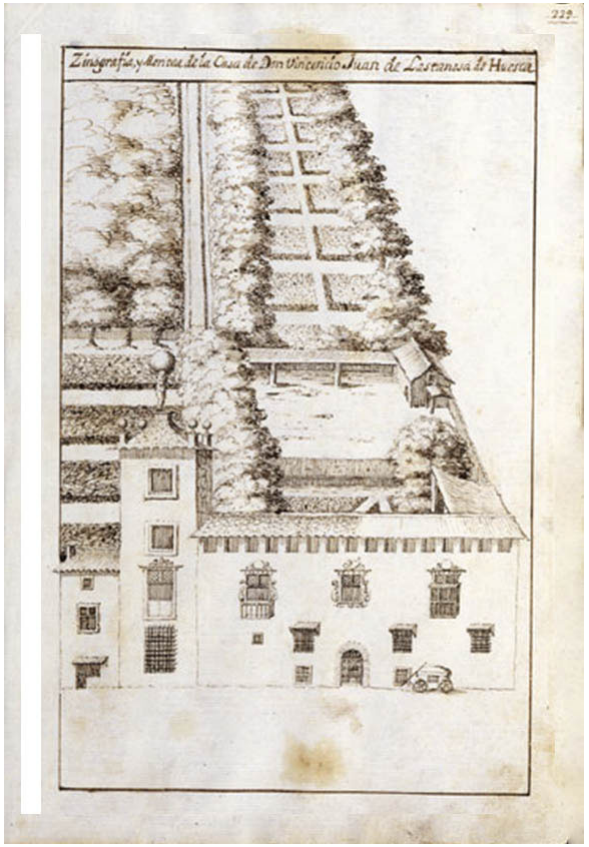


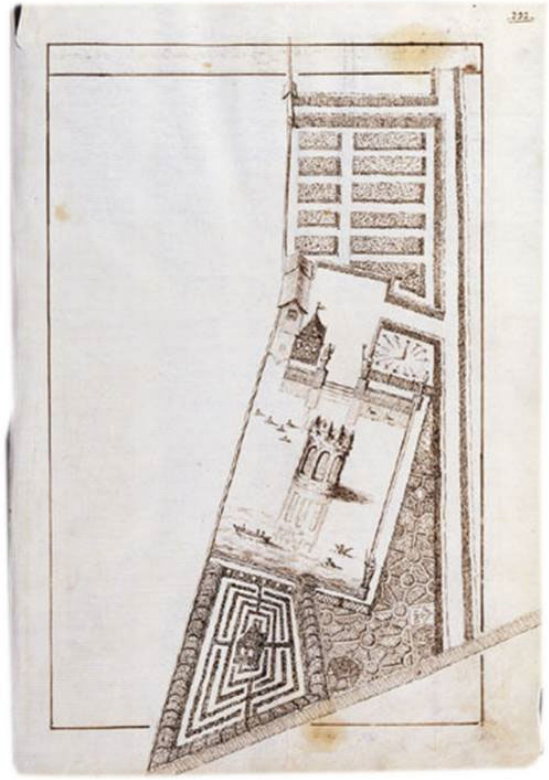
Imagen de la fachada del Coso Alto y de parte occidental de jardines que había tras el edificio.

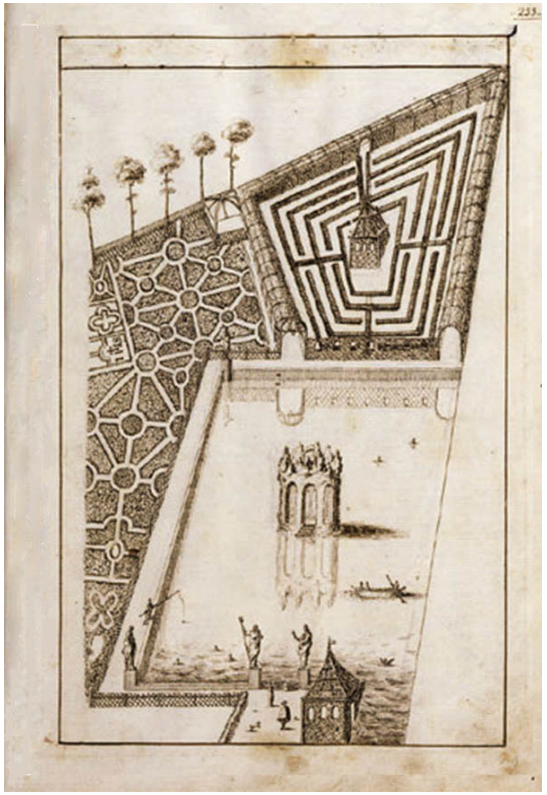
Poseía una rica colección de monedas griegas y romanas y un museo de ciencias naturales, con fósiles ("monstruosidades de la Naturaleza") recogidos por el Pirineo y en el Moncayo, conchas marinas y corales, gemas y piedras raras traídos de tierras lejanas. En sus jardines, de inspiración francesa —pero en los que, contra el tópico consagrado, no hubo una tropa de jardineros enviados por el duque de Orleans—, se cultivaban laboriosamente plantas de especies exóticas, intercambiadas por Lastanosa con contemporáneos aficionados a la botánica. Entre ellos, sobresalientes sabios franceses, como el tolosano François Filhol, el lionés y herborista real Jean Baptiste Dru, de quien recibía material bibliográfico, el destacado Pierre Morin, que le escribía desde París o el alemán Athanasius Kircher, que lo hacía desde Roma.

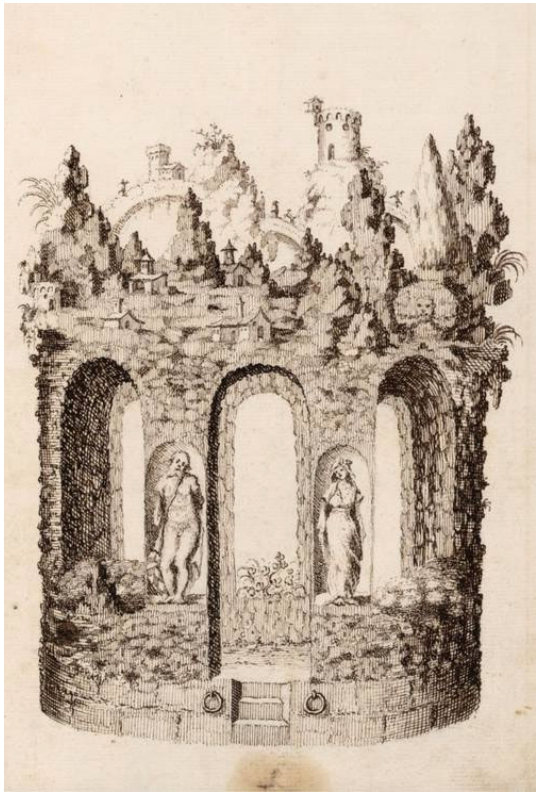
Pero lo que más estimaba Lastanosa de entre sus tesoros fue sin duda su biblioteca, inventariada en 1635, custodiada del visitante desaprensivo, pero accesible para los íntimos y los visitantes ilustres, cuyos anaqueles estaban separados por estatuas de Apolo y las Musas. El cronista Andrés de Uztarroz dejó cumplido catálogo de la misma —a su muerte, perdida y diseminada en Pamplona, Huesca y Madrid, como el resto de sus pertenencias—, buen índice de sus aficiones y admirable afán por saber y difundir. Estaba bien nutrida en materia científica y técnica (Matemáticas, Astronomía, Arquitectura, Botánica) y con abundancia en Arte e Historia (incluidos tratadistas como Bodin, Maquiavelo o Botero) y en lugar destacado, aunque discretamente mantenido, la Química y la Alquimia, de las que tenía raros volúmenes conseguidos a través de otro de sus corresponsales, el veneciano Camilo Locarni. De ello se derivaron, incluso, experiencias médicas (de carácter químico -alquímico, no siempre consideradas ortodoxas) de las que hay vaga, pero segura noticia, incluida la que da el aragonés Atilano Manente sobre cierta "sal" curativa de la que en Huesca decían ser "Anima mundi, Avicula de Hermes Trismegisto, el Alchaest [el alkahest o sal álcali de van Helmont], el agua de Vida de Alderete [...]". Los libros de ciencia se completaban con colecciones de utensilios ópticos y de artes mecánicas y con trabajos como su traducción española de los Elementos químicos, de Jean Béguin.

Su tertulia literaria fue frecuentada no sólo por los escritores oscenses, sino también por los que de otros lugares del reino o de más allá venían atraídos por la fama de su casa. Discutían las adquisiciones anticuarísticas, las novedades literarias de la Corte o los numerosos proyectos de los contertulios. Muchas de las obras de Gracián se gestaron en las dos estancias del belmontino en Huesca (1636-1639 y 1646-1649), en tan propicio caldo de cultivo, que el jesuita reflejó en su obra El Discreto. Gracián, asiduo de la casa, entabló una larga y profunda amistad con Lastanosa, el cual lo ayudó poniendo a su disposición su influencia y su biblioteca, corrigiendo y criticando, a petición de Gracián, algunos de los capítulos de sus obras e, incluso, imprimiendo sus libros a costa de su peculio.

A tanto llegó esa amistad y su compenetración que ya en su tiempo (1655) hubo quien, como el holandés F. Van Aarsens ("Antonio de Brunel"), atribuyó a la pluma de Lastanosa el Oráculo graciano. Entre los escritores amigos de Lastanosa se contaban los cronistas oficiales Francisco Ximénez de Urrea y Juan Francisco Andrés de Uztarroz, fray Jerónimo (Ezquerra) de San José, Juan de Moncayo, marqués de San Felices o Ana Abarca de Bolea.☐







Tres dibujos de los jardines de la Casa Lastanosa. A la izda. y en el centro. el laberinto y con el lago navegable con torreón en el centro y a la dcha. detalle del torreón accesible.